DOCUMENTOS DE TRABAJO

865

Los jóvenes y su influencia en la construcción del orden político mundial (1945-2020)

Aurora Espina Vergara

Abril 2021

FUNDACIÓN Rafael PRECIADO Hernández, A.C.

Los jóvenes y su influencia en la construcción del orden político mundial (1945-2020)

Aurora Espina Vergara[*]

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Documento de Trabajo No. 865

Abril 2021

Clasificación temática: Política Internacional
Juventud

Resumen

La presente investigación analiza la capacidad de influencia y el modo de participación de las personas jóvenes, en distintos momentos dentro del marco temporal de 1945 a 2020, a partir de movilizaciones colectivas que se vieron traducidas en modificaciones y contribuciones a la construcción del orden político mundial. Para ello se emplean como vectores analíticos los conceptos de decadencia política, desafección política y degradación del poder.

[*] La autora es Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, así como candidata a Maestra en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Correo electrónico: aurora.espina@icloud.com. Las opiniones contenidas en este documento, así como su redacción, fuentes, metodología utilizada, y el cumplimiento de las disposiciones legales, corresponden exclusivamente a la autora, y no representan necesariamente el punto de vista o el aval de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

ÍNDICE

I.	**Introducción**	**1**
II.	**Justificación de la relevancia de la investigación**	**2**
III.	**Objetivos de la investigación**	**3**
IV.	**Planteamiento y delimitación del problema**	**3**
V.	**Marco teórico y conceptual de referencia**	**4**
VI.	**Formulación de hipótesis**	**13**
VII.	**Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis**	**13**
VIII.	**Conclusiones y nueva agenda de investigación**	**39**
IX.	**Bibliografía**	**42**

I. Introducción

Comprender el rol de las personas jóvenes como actores políticos, constituye un elemento de particular interés, ante un adultocentrismo que visualiza a la juventud como adultos en potencia, y a los que colma de grandes expectativas ante un futuro esperanzador del que serán los constructores. Sin embargo esta perspectiva pierde de vista que estas personas jóvenes viven y experimentan la misma realidad y los mismos problemas que los adultos.

De este modo, la presente investigación se centra en una discusión teórica que aporta luz para construir de mejor manera o acercarse a una definición de juventud, que se encuentra estrechamente relacionada con las movilizaciones colectivas y la participación política.

En este sentido, se recoge primero una perspectiva que permite construir una definición de orden político desde el humanismo político, a partir de los planteamientos del Dr. Fernando Romero Moreno y René Coste, que en conjunto presentan una propuesta teológico-filosófica; y finalmente, la conceptualización liberal del orden político, que permite adentrarse a las lecturas contemporáneas planteadas por Hannah Arendt, Samuel P. Huntington y Francis Fukuyama, mismas que facilitan el profundizar en elementos de especial interés para el análisis del objeto de estudio.

Siguiendo este orden de ideas, el marco teórico encuentra sus pilares, como vectores analíticos, en las propuestas planteadas por Samuel P. Huntington, Francis Fukuyama, Daniel Innerarity y Moisés Naím, en lo que hace alusión a la decadencia política, la desafección política y la degradación del poder, que en conjunto permiten comprender de mejor manera una serie de elementos que constituyen el elemento detonador que acción la acción política de las personas jóvenes.

A continuación, se desarrolla una serie de estudios de caso en distintos momentos espacio-temporales que del año 1945 al año 2020, permiten comprender los mecanismos de participación de la juventud, así como también evaluar el grado de influencia e incidencia de esta en el proceso de construcción del orden político mundial. Dicho análisis culmina con una serie de reflexiones y cuestionantes respecto de las nuevas movilizaciones y expresiones

juveniles realizadas desde la exclusión, y que al mismo tiempo representan un enorme relevo generacional al tener ahora a adolescentes como los liderazgos visibles de dichas movilizaciones.

II. Justificación de la relevancia de la investigación

La presente investigación se centra en el rol de las personas jóvenes en el proceso de construcción del orden político mundial, en el que se analiza cómo su influencia desde lo local tiene un impacto en lo global, es decir una influencia desde de lo glocal[1]. Esta perspectiva nos permite comprender, a la luz de proposiciones como el entendimiento de la degradación del poder desde la perspectiva de Moisés Naím, de la desafección política conceptualizada por Daniel Innerarity y de la decadencia política que utilizan como herramienta de análisis Samuel P. Huntington y Francis Fukuyama, cómo es que estos elementos contribuyen al desarrollo de nuevos mecanismos de participación juvenil desde la exclusión, y cómo es que esta participación y movilización políticas, que podrían tildarse de revolucionarias, han tenido, y continúan teniendo un grado de influencia en el proceso de construcción del orden político mundial.

Por otro lado, al analizar el marco temporal de 1945 a 2020, permite contrastar el proceso de evolución que ha tenido la participación y movilización de las personas jóvenes en los momentos de cambio de sus naciones y en momentos de cambio de época particulares, como principales críticos de esquemas anclados en el pasado, e impulsores de nuevos mecanismos o medios que no sólo hacen referencia a la construcción del orden político mundial en sí mismo, sino a sentar las bases para transitar hacia un nuevo orden político mundial.

La relevancia y aportación de esta investigación, radica no sólo en el hecho de modificar la perspectiva de entendimiento de las personas jóvenes como entes pasivos, para

[1] El término *glocal*, es un acrónimo comúnmente aceptado que se forma por los términos *global* y *local*, y se refiere a un fenómeno que hace referencia a factores tanto globales como locales, o reúne características de ambas realidades.

comprenderlas entonces como actores políticos que son partícipes de la construcción del orden político mundial; sino también, en el entendimiento de los elementos clave que llevan a las personas jóvenes a asumir ese rol como actores políticos que están gestando las transformaciones que requiere un nuevo orden político mundial.

III. Objetivos de la investigación

La presente investigación tiene como propósito identificar los mecanismos que han caracterizado la participación e influecnia de las personas jóvenes en el proceso de construcción del orden político mundial, e inclusive en la generación de un nuevo orden político mundial.

De igual forma, se pretende confirmar la relación existente entre degradación del poder, desafección política, decadencia política y nuevas formas de participación y movilización de las personas jóvenes.

Con todo ello, finalmente se busca afirmar que, históricamente, las personas jóvenes, han tenido un factor de influencia en la construcción del orden político mundial, desde lo glocal.

IV. Planteamiento y delimitación del problema

¿Puede considerarse a la juventud como un elemento propio del orden político, que tiene la capacidad de brindar estabilidad o inestabilidad al sistema político?, ¿Los conceptos de degradación del poder, desafección política y decadencia política pueden ser considerados como elementos clave para comprender la participación de las personas jóvenes en los procesos de cambio?, ¿Es posible contribuir a la construcción del orden político mundial desde lo glocal?, ¿La participación y movilización de las personas jóvenes ha tenido y tiene capacidad de influencia en la construcción del orden político mundial?, ¿Las nuevas generaciones de personas jóvenes, constituyen en la actualidad a esos outsiders del sistema político, cuya capacidad de influencia es real?

La presente investigación tiene como base un enfoque de análisis cualitativo, ubicado en el marco temporal que va del año 1945 al año 2020, el espacio a estudiar se enfoca de manera particular en Occidente, aunque al centrar la lente de análisis en los acontecimientos y movilizaciones juveniles más relevantes de cada periodo de tiempo, para los fines de esta investigación, recoge algunos eventos de Asia y Europa del Este.

V. Marco teórico y conceptual de referencia

Cuando se habla de personas jóvenes y de juventud, normalmente se hace desde una visión adultocéntrica que visibiliza a esta como entes pasivos e incapaces de asumir sus propias decisiones. De igual forma, es de interés particular el hecho de que no existe un acuerdo común sobre cuál es el rango de edad que comprende a las personas jóvenes, cosa que ejemplifica de buena manera la mucha o poca relevancia que se le brinda a este grupo poblacional, y la falta de entendimiento del mismo.

En este sentido, la primera vez en que se hizo referencia a una definición de juventud, particularmente, en cuanto al segmento poblacional que representa de acuerdo con su rango de edad, fue en la Organización de las Naciones Unidas (ONU)[2] en el año de 1981, en donde se entendía a la juventud como aquella comprendida entre los 15 y los 24 años. Posteriormente, en el año 2015, en la resolución 2250[3] del Consejo de Seguridad de la ONU, la juventud es entendida como aquella que comprende a las personas entre 18 y 29 años. Para los fines de esta investigación, se retoma este último entendimiento realizado por el Consejo de Seguridad de la ONU.

Una vez superada la cuestión de "definición" de la juventud, aunque sin un consenso general al respecto, conviene regresar a esa mirada adultocéntrica de la juventud, porque de esta

[2] Informe del Secretario General de la Asamblea General de las Naciones Unidas, A/36/215, 1981. A esta conceptualización se suma, en los mismos términos, lo establecido en la Resolución 50/81 de la Asamblea General "Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes" A/RES/50/81 (13 de marzo de 1996), disponible en: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/Resolucion50_81.pdf (Recuperado: 6 abril 2021).

[3] Resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad aprobada en su 7573ª sesión S/RES/2250 (2015), disponible en: https://undocs.org/es/S/RES/2250%20(2015)

mirada vienen muchas de las lecturas académicas que describen a las personas jóvenes como egoístas, faltos de interés por el mundo que les rodea, y como meros entes pasivos. Además de tener una visión compartida de comprender a la juventud como el adulto en potencia, y no como un sujeto político en sí mismo.

Es en este entendido que profundizar en la relevancia de los movimientos colectivos y el involucramiento de la juventud en ellos, adquiere una gran relevancia en el entendimiento de la participación política de las personas jóvenes, así como de su capacidad de incidencia, desde un enfoque de lo glocal, en la configuración del orden político mundial.

Debe comprenderse que las personas jóvenes realizan mayoritariamente sus actividades de incidencia, a partir de los movimientos colectivos, que constituyen una nueva modalidad de participación política, que particularmente hace eco en este segmento de la población por su grado de horizontalidad y de organización colectiva a partir de procesos de co-creación.

De acuerdo con Gianfranco Pasquino, la participación política debe ser entendida como un fenómeno que es antiguo, dado que este se da desde el momento en que *"se puede hablar de política como actividad desarrollada en comunidades organizadas"*[4]; pero al mismo tiempo, como un fenómeno reciente, puesto que está estrechamente vinculado con las transformaciones de la naturaleza de las comunidades políticas, así como de los sistemas socioeconómicos.

Aunado a ello, Pasquino señala la existencia de múltiples definiciones de participación política, a lo que propone una fusión entre aquellas que consideran las actividades de los individuos, y las que se centran en el interés. De este modo, llega a una posible definición de la participación política como:

> *"ese conjunto de acciones y de conductas que apuntan a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones, así como la misma selección de los detonadores del poder en el sistema político o en cada*

[4] Gianfranco Pasquino, *Nuevo Curso de Ciencia Política* (México: FCE, 2011), p. 72.

> *organización política, en la perspectiva de conservar o modificar la estructura (y por ende los valores) del sistema de interés dominante."*[5]

Esta participación política puede darse en distintos niveles y bajo distintas modalidades, como por ejemplo la participación electoral, dentro de organizaciones o de partidos políticos. Sin embargo, en la actualidad se observa con mayor fuerza el surgimiento de movimientos sociales o colectivos como nueva modalidad de la participación política, que ha resultado ser la predilecta de las personas jóvenes.

De acuerdo con Pasquino[6], el 68 marca un momento particular de explosión de los movimientos colectivos, dejando de lado, o relegando a un segundo plano, otras formas de participación política institucionalizadas como la participación a través de grupos de presión y de interés.

La comprensión de esta participación política, a través de los movimientos colectivos, se ha caracterizado por la existencia de cuatro tesis o dilemas interpretativos de los mismos: sobre la relación existente entre los componentes psicológicos y los componentes sociológicos en el actuar social; la cuestión de la "normalidad" o la "excepcionalidad" de los movimientos colectivos; las características de sus participantes; así como las modalidades de institucionalización o disolución de los movimientos colectivos.[7]

Finalmente, conviene considerar que, independientemente de que las personas jóvenes tiendan a participar dentro de las movilizaciones colectivas, su participación puede ser vista, aunque en menores proporciones, desde otras modalidades de participación política formal, como lo es la pertenencia a algún grupo que puede ser un partido político, una institución privada, o una organización de la sociedad civil, siendo esta última una de las modalidades formales más recurridas por las personas jóvenes cuando de participar se trata.

---

[5] *Ibíd*, p. 70.
[6] *Ibíd*, 102.
[7] *Ibíb*, p. 115.

Para los fines de esta investigación, resulta de particular interés el observar cómo es que se da esta participación política de las personas jóvenes a partir de sus diversas modalidades, especialmente las movilizaciones colectivas, para identificar, y en su caso analizar su grado de influencia en la construcción del orden político mundial. Por tal motivo, es necesario centrar el enfoque primero en la conceptualización del orden político *per se*, para finalmente avanzar hacia el entendimiento de lo que es el orden político mundial y sus implicaciones.

En razón de ello, conviene hacer una revisión desde la filosofía y la teoría política, que recoja diversas perspectivas que permitan comprender los elementos constitutivos del orden político, y cuyas lecturas representan un aporte de particular interés para el objeto de estudio.

Una mirada inicial es la que se propone desde el humanismo político, en el que el orden político es entendido, en resumidas cuentas, como la expresión del Bien Común a partir de la comunidad política.

En este sentido, el Dr. Fernando Romero Moreno, concibe a la comunidad política como *"la sociedad perfecta que garantiza el bien común integral en lo temporal. Las instituciones infra-políticas o intermedias (familia, clan, municipio, gremio profesional, empresa, provincia, región) existen en función de bienes comunes parciales, pero no podrían alcanzarlo sin la comunidad política."* [8] En consecuencia, se concibe al bien común como la finalidad de la comunidad política, y muy particularmente al bien común inmanente, entendido como *"la unión orgánica y jerárquica de los bienes esenciales participables y comunicables, que perfeccionan a la persona humana y los cuerpos intermedios."* [9]

La relevancia de la comunidad política subyace, de acuerdo con René Coste, en el hecho de que no puede haber política si no existe el soporte de una comunidad.[10] En este sentido, la

[8] Fernando Romero Moreno, "Unidad VII. El orden político – Dr. Fernando Romero Moreno," Posada Errante, Agosto 12, 2020, video de YouTube, 1:49:10, https://www.youtube.com/watch?v=SzzhyPdxrS0.
[9] *Loc. Cit*.
[10] René Coste, *Las Comunidades Políticas* (Barcelona: Editorial Herder, 1971), p. 48.

persona debe ser entendida como ser comunional que por ende encuentra su máxima realización desde la donación y el encuentro con el otro.[11]

Aunado a ello, Coste desarrolla los elementos que son necesarios dentro de una comunidad, estos son poder, autoridad, ley e instituciones o visión institucional. De modo tal, que existe un marco común al que voluntariamente se adscriben las personas que forman parte de esa comunidad, compartiendo una visión común y un marco común de normas de comportamiento, y en donde la máxima autoridad tiene el uso legítimo del poder y capacidad de mando.[12]

En su libro sobre la Revolución, Hannah Arendt recuerda la estrecha relación entre libertad y propiedad, afirmando: *"era la propiedad y no la ley la que garantizaba la libertad"*[13], esto haciendo referencia a que en los siglos XVII, XVIII y XIX la protección a la propiedad privada era lo que se concebía como la función primordial de las leyes, misma que constituye un elemento que ayuda a comprender la conceptualización del orden político desde la perspectiva liberal, que se centra en la protección y promoción de la libertad individual.

Desde esta perspectiva, se establece a partir de la ley, una limitación autoimpuesta para hacer posible la libertad. Es decir, es a partir de la Ley, que el Estado tiene la capacidad de coaccionar al individuo para garantizar su libertad. En razón de ello, surge la necesidad de limitar, controlar y dividir el poder del Estado, para evitar que su derecho a la coacción se vea extralimitado, deviniendo en autoritarismo o en una tiranía de la mayoría.

De acuerdo con Hannah Arendt, el orden político tiene como centro a la revolución y a la acción política como sus elementos constitutivos. Por un lado, comprende a las revoluciones desde dos perspectivas distintas, como hace notar Marcelo Raffin;[14] primero, son entendidas como un acontecimiento político que sienta las bases de un nuevo comienzo: *"…las*

[11] *Ibíd*, p. 51.
[12] Ibíd, pp. 48-58.
[13] Hannah Arendt, "Capítulo V. Fundación (II): Novus ordo saeclorum," *en Sobre la Revolución*, 3ª ed. (España: Alianza Editorial, 2016), p. 295.
[14] Marcelo Raffin, "La constitución del orden político en Hannah Arendt y en Giorgio Agamben: un análisis contrastivo," *Aufklärung*, João Pessoa, v. 4, n. 3 (Set.-Dez. 2017): p. 136-137.

revoluciones constituyen los únicos acontecimientos políticos que nos ponen directa e inevitablemente en contacto con el problema del origen."[15]; y segundo, como sinónimo de constitución o fundación de la libertad y el poder, particularmente desde la experiencia revolucionaria estadounidense.

En este mismo sentido, Arendt vincula a la acción política como nacimiento y promesa, así como con la fundación de un nuevo orden; puesto que *"la acción es la única facultad humana de hacer milagros*"[16], y el milagro constituye en sí mismo el correlato de un nuevo comienzo que es capaz de conferir a los asuntos humanos fe y esperanza.

Por su parte, Samuel P. Huntington,[17] señala que el orden político más que una realidad, es un objetivo y en razón de ello hace referencia a la inestabilidad y el desorden, así como también brinda descripciones de violencia a partir del estudio de diversas naciones. Todo ello lo aborda desde una propuesta de análisis histórico a partir del orden político y la decadencia política como dos polos opuestos y en constante tensión.

Desde su perspectiva, *"el orden político está sujeto en parte a la relación entre el desarrollo de las instituciones políticas y el ingreso en ellas de nuevas fuerzas sociales."*[18] Su tesis central radica en cómo es que la inestabilidad política y la violencia que se experimentan en sociedades en desarrollo son consecuencia de los rápidos cambios sociales y la veloz movilización política de nuevos grupos, dentro de un contexto de lento desarrollo de las instituciones políticas.[19]

Este lento desarrollo de las instituciones políticas ante una realidad cambiante es lo que Huntington denomina decadencia política, elemento que no sólo constituyó una categoría de análisis histórico en su investigación, sino que también formó parte de su tesis central. Desde su perspectiva, la violencia y la inestabilidad son resultado del *"rápido cambio social y de la*

[15] Hannah, *Op. Cit.*, p. 29.
[16] Marcelo, *Op. Cit.*, p.140.
[17] Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio* (España: Paidós, 1972), p. 13.
[18] *Ibíd*, p. 11.
[19] *Ibíd*, p. 7.

veloz movilización política de nuevos grupos, junto con el lento desarrollo de las instituciones políticas", es decir, son signo de la decadencia política del sistema político.[20]

De acuerdo con Francis Fukuyama, el orden político tiene tres componentes esenciales que lo dotan de estabilidad; mismos que consisten en el hecho de contar con un Estado fuerte que sea capaz de garantizar el orden público, a partir del uso legítimo de la fuerza, y con capacidad de mando.[21]

Dicho Estado, a su vez, debe contar con límites o restricciones que se dan bajo el Imperio de la Ley; así como un ejercicio basado en la rendición de cuentas, en el que cuenta con un cierto consentimiento por parte de sus gobernados.[22]

Fukuyama habla también sobre la decadencia política, una cuestión que señala a menudo es ignorada, pero que es preocupante en términos del futuro de la democracia. Desde su perspectiva, la decadencia política hace referencia a la inadaptabilidad de los sistemas políticos a las circunstancias cambiantes de su entorno.[23] Es decir, se habla de unas instituciones anquilosadas en un pasado que ya no es capaz de atender las necesidades de la realidad política, económica, social y cultural de una nación.

En este orden de ideas, y una vez abordadas distintas perspectivas de lo que es el orden político, y las lecturas que de este se dan, conviene adentrarse en el entendimiento de lo que es un orden político mundial, así como de las implicaciones que este tiene para la comunidad internacional.

Henry Kissinger, en su libro "Orden Mundial" (2016), define orden como aquel conjunto de reglas justas y legítimas, aceptadas por consenso, que delimitan las acciones permitidas y

---

[20] Samuel P. Huntington, *Op. Cit.*, p. 16.
[21] Branko Milanovic, "Un gran fresco: sobre los orígenes del orden político," Letras Libres, https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/un-gran-fresco-sobre-los-origenes-del-orden-politico (Recuperado: 8 abril 2021).
[22] *Loc. Cit.*
[23] Francis Fukuyama, *Los orígenes del orden político: Desde la Prehistoria hasta la Revolución Francesa* (Barcelona: Deusto, 2016), p. 27.

propician un balance de poder, promueven moderación y previenen que una entidad política domine a las demás.[24]

Cuando Kissinger hace referencia a un orden mundial, afirma que nunca ha existido un verdadero orden mundial, sino que más bien, existen variedades de orden mundial desarrolladas a partir de una serie de perspectivas mínimas de índole regional.

En su libro "El Fin del Poder", Moisés Naím afirma que el poder, entendido como *"la capacidad de dirigir o impedir las acciones actuales o futuras de otros grupos o individuos. O, dicho de otra forma, el poder es aquello con lo que logramos que otros tengan conductas que, de otro modo, no habrían adoptado,"*[25] se ha convertido en la actualidad en uno más débil y más efímero, uno que se vuelve mucho más fácil de adquirir, más difícil de utilizar y más fácil de perder.

De igual forma, Naím menciona que la degradación del poder representa una tendencia en el siglo XXI, de la que no necesariamente se está hablando, pero que es muy necesaria comprender dado que está modificando la forma en la que funcionan el poder y las relaciones de poder.

Para comprender lo que es la degradación del poder y sus implicaciones, Naím hace referencia al surgimiento de los micropoderes que al desafiar a los megaactores logran tener repercusiones globales, y en este sentido, los micropoderes logran hacerse del poder rápidamente, desafinado a estos megaactores que antaño eran los grandes detentadores del poder, y que, sin embargo, hoy esos actores tradicionales seguirán siendo importantes y seguirán teniendo poder, pero en un menor grado.

[24] José Luis Rodríguez Aquino, "Reseñas," *Foro Internacional* 223, LVI (ene-mar 2016): p. 213.
[25] Moisés Naím, *El Fin del Poder* (México: De Bolsillo, 2017), p. 38.

En este sentido, menciona que *"a los actores tradicionales les costará cada vez más tener el poder al que aspiran o incluso el que siempre han tenido."*[26] Degradación que finalmente podría generar inestabilidad, desorden y parálisis ante problemas complejos.

Por su parte, Daniel Innerarity, hace referencia a la desafección política como un elemento que se correlaciona directamente con desprecio a la clase política, y en última instancia a la política, en donde la crítica y el sentimiento de indignación son el vehículo para convertir esa desafección política en una acción política colectiva.[27] Esta lectura sobre la desafección política, constituye un elemento que se considera de relevancia para comprender mejor aquello que origina y provoca la acción política desde la juventud.

Hay que tener presente, que una de las principales discusiones de la Ciencia Política tiene que ver con la tensión constante entre orden y conflicto, y en este caso, cuando se habla de orden político, necesariamente se habla de conflicto e inestabilidad.

Esto puede ser revisado a partir de los diversos estudios de caso que conforman la presente investigación, mismos que se centran en cómo la acción política, realizada desde la exclusión, y motivada o como consecuencia de la degradación del poder, así como de la decadencia y la desafección políticas, deviene en un actuar revolucionario que termina contribuyendo a la construcción del orden político.

[26] *Ibíd*, p. 34.
[27] Daniel Innerarity, *La Política en Tiempos de Indignación* (España: Galaxia Gutenberg, 2015), p. 29-35.

VI. Formulación de hipótesis

Puede afirmarse que existe una correlación entre degradación del poder, desafección política, decadencia política y nuevas formas de participación y de movilización de las personas jóvenes.

De este modo, puede asumirse que las personas jóvenes han influido en el proceso de construcción del orden político mundial a lo largo de la historia. En este mismo entendido, es posible contribuir a la construcción del orden político mundial desde lo glocal.

Finalmente, la actuación política de las personas jóvenes debe ser entendida como una realizada desde la exclusión, y en su calidad de sujetos políticos.

VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis

Tras la primera guerra mundial surge la necesidad de generar las medidas necesarias para que no se repitieran las prácticas que llevaron a esta, como lo fueron la ausencia de cooperación entre los gobiernos, la existencia de pactos secretos entre ellos o la ignorancia de los pactos internacionales.[28]

Fue de este modo, que en abril de 1919 se celebró la Conferencia de París, que dio nacimiento a la Sociedad de las Naciones con la firma del Tratado de Versalles, en este pacto se plantearon cuestiones como la reducción de armas y el control en la fabricación de armamentos, aunque el objetivo principal era el de impedir un nuevo conflicto bélico.

Para cumplir con tales fines, los Estados parte tenían la obligación de dirimir sus conflictos ante la Sociedad de las Naciones, y someterlos a la decisión de esta. Es así, que tras la firma

[28] Consejo de Redacción, "Orden político mundial: dos escenarios y algunas propuestas," *Revista de Fomento Social* 69 (2014): p. 9. https://www.revistadefomentosocial.es/rfs/issue/download/182/RFS%20273-274 (Recuperado: 11 abril 2021)

de los tratados de paz se volvió en algo impensable que volviera a haber un conflicto bélico, es más, Alemania se unió a la Sociedad de las Naciones en el año de 1926.[29]

El panorama global se transformó tras la concatenación de una serie de hechos que terminaron dando paso a la Segunda Guerra Mundial. Por un lado y como hecho relevante, el ascenso de los regímenes totalitarios en Europa, como el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania; y por el otro, acompañado de la crisis económica de los años 20's que estalla con el desplome de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929. Hecho que detonará un gran descontento hacia gobiernos con democracias incipientes, y que no tuvieron la capacidad de dar respuesta a esta, a ello se suma la capitalización política que hicieron de este descontento social los partidos políticos de izquierda, particularmente los comunistas.

Lo anterior se sumó al surgimiento de tendencias nacionalistas, de manera particular en Alemania, en donde Hitler llega al poder en el año de 1933 por la vía democrática, y finalmente es en ese mismo año que Alemania abandona la Sociedad de las Naciones y la Conferencia de Desarme. Además de que en marzo de 1935 Hitler rechazó oficialmente las cláusulas del Tratado de Versalles, mismas que abordaban el mantenimiento del desarme por parte de Alemania.

Después de esto, el ejercito alemán fue reconstituido en marzo de 1936, y finalmente en agosto de 1939 se puso en marcha la "Operación Himmler" en la que agentes de la SS tomaron la emisora de radio de Gleiwitz, fingiendo ser alborotadores polacos, dicho montaje fue el pretexto empelado para dar paso a la invasión alemana a Polonia, y con ello dio paso al estallido de la Segunda Guerra Mundial. [30]

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial quedó claro el fracaso definitivo de la Sociedad de las Naciones, y a pesar de llego, siguió presente el anhelo por contar con un organismo que permitiera garantizar todo aquello que la extinta Sociedad de Naciones no pudo. Tan es

[29] *Ibíd*, p. 10.
[30] Josep Gavaldà, "La Invasión de Polonia. El Comienzo de la Segunda Guerra Mundial," Nationa Geographic Historia, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/comienzo-segunda-guerra-mundial-invasion-polonia_14585/amp (Recuperado: 1 mayo 2021).

así, que cuando parecía que este conflicto bélico llegaría a su fin, empezaron a tener contacto quienes integraban el bloque de los aliados para ir vislumbrando cómo debería de hacerse la reorganización internacional una vez concluido dicho conflicto.[31]

En abril de 1945, cuando aún no concluía la guerra, se celebró la Conferencia de San Francisco en la que nació la Organización de las Naciones Unidas. En el marco de esta conferencia se redactó la *Carta de San Francisco*, documento en el que se formularon los que serían los objetivos de esta nueva organización, y mucho más ambiciosos en comparación con los planteados anteriormente en la Sociedad de las Naciones, puesto que proponía más elementos además del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Además de ello, los derechos humanos fueron mencionados expresamente en otros dos objetivos de dicha carta:

> *Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos (…)*
> *Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión.*[32]

De este modo, se sientan las bases para el establecimiento de un nuevo orden político mundial cuyo sustento radica en un conjunto de reglas o principios justos y legítimos, que además fueron aceptados por consenso, y que delimitan el marco de actuación de los Estados parte, dotando a este orden político mundial de estabilidad, además de prevenir que alguno de estos Estados domine sobre los demás, evitando así nuevos conflictos.

[31] Consejo Editorial, *Op. Cit.*, p. 10.
[32] *Ibíd*, p. 10-11.

Puede afirmarse entonces, que poder y contrapoder, o un esquema binario de bloques de poder es lo que caracterizó al campo de la política internacional en la era de la posguerra, y que dominó buena parte del siglo XXI, como una manera de hacer frente al caos y a la devastación alcanzados tras las Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En consecuencia, en el periodo de la posguerra, y en respuesta a la devastación generada tanto por la Primera, como por la Segunda Guerras Mundiales, se gestaron divesos movimientos juveniles que buscaban establecer una nueva forma de convivencia social, que criticaban a los sistemas preexistentes y que buscaban impulsar un nuevo orden político para sus naciones, que al final de cuentas se traducía en la colaboración hacia un nuevo orden político mundial.

Las movilizaciones juveniles del 68

Fue en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, durante un proceso denominado como los "años dorados", en el que se vivió una serie de cambios acelerados en lo económico y lo social, y cuya prosperidad produjo una ampliación de las clases medias, la democratización del consumo, así como la masificación de las universidades.[33]

Es importante resaltar que la década de los 60's se desarrolló dentro de un contexto internacional enmarcado por la Guerra Fría, además de constituir un decenio demográficamente joven. En suma, estos constituyen elementos de relevancia para comprender las motivaciones, características y móvil de las movilizaciones estudiantiles del 68.

La relevancia de considerar estos elementos y de analizarlos, recae en el hecho de que estas movilizaciones no necesariamente prosperaron en el corto plazo, sin embargo, tuvieron gran influencia en las décadas posteriores. De igual forma, las universidades representaron un polo

[33] José Natanson, "El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos," *Nueva Sociedad* 243 (enero-febrero 2013): pp. 92-93. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3918_1.pdf (Recuperado: 20 abril 2021)

generador de la movilización colectiva, desde el campo de las ideas, hecho relevante para comprender a esta juventud que por primera vez se convertía en un actor político dentro del proceso de construcción del orden político mundial.

La década de los años sesenta que se caracterizó por ser demográficamente joven, la época de los *baby boomers*, presenta una serie de expectativas y entendimiento particular hacia esta juventud, puesto que representaba el relevo generacional de su sociedad en las diversas esferas (política, económica, social y cultural). Es en razón de ello que debe ser analizada e interpretada en clave de futuro, puesto que dicho relevo generacional se convirtió en el gran depositario de las esperanzas y expectativas del mejoramiento colectivo.[34]

Esta serie de expectativas lo que hizo fue poner la primera piedra que gestaría a una generación que se volvió rebelde y contestataria al *statu quo* imperante, y que buscó transformarlo de alguna forma, desembocando en lo que se conoció como los nuevos movimientos sociales.

De acuerdo con Ricardo Pozas, estos movimientos estudiantiles tuvieron como elemento característico en común *"su fuerza contestataria y sus nuevas concepciones del contenido de la libertad, construida ésta a partir de la crítica y la revuelta conductual frente a las normas y valores establecidos que tejen el orden y la reproducción de las tradiciones instituidas."*[35]

Estos movimientos constituyeron el elemento de quiebre de la estructura sobre la que se mantenía el *statu quio* imperante y que terminó poniendo en jaque su posibilidad de continuidad y su validación cotidiana en esa generación tan cargada de expectativas por parte de la generación de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial.

Además, esta perspectiva completamente adultocéntrica de esa generación, confirma el entendimiento clásico que se hace de las personas jóvenes como adultos incompletos o como

[34] Ricardo Pozas Horcasitas, "Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas," *Perfiles Latinoamericanos* 43 (diciembre 2013): p. 20. http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v22n43/v22n43a2.pdf (Recuperado: 12 abril 2021)
[35] *Ibíd*, p. 21.

adultos en potencia. Por eso es común observar esta sobrecarga de expectativas y responsabilidades a futuro para personas que en realidad son el presente y a las que hace falta mirar como actores políticos y eso es algo que de alguna manera las movilizaciones estudiantiles de la década de los 60's dejaron en claro.

Debe comprenderse a los movimientos estudiantiles de 1968 como la culminación tanto política, como cultural de la serie de transformaciones que surgieron a lo largo del periodo de la segunda posguerra mundial. En este contexto conviene resaltar el surgimiento de un movimiento de Contracultura impulsada por los jóvenes, a fin de romper con el entramado cultural, o dicho de otro modo, con el orden político existente que mostraba rasgos de decadencia política, y que estaban acompañados de un sentimiento de desafección política, que hacía referencia no a lo político en sí mismo, sino a su clase política de manera particular.

La Primavera de Mayo

En 1967 se llevó a cabo una reforma universitaria en Francia que provocó inconformidad por parte de los jóvenes universitarios y agitó el sentimiento de indignación con una visión esperanzadora de cambio. Al mismo tiempo surgieron movilizaciones juveniles en diversos países de Europa y de América, que sirvieron de igual forma como caldo de cultivo para lo que serían las movilizaciones estudiantiles de 1968.

Por un lado, la guerra de Vietnam generó grandes críticas y movilizaciones juveniles que mostraban su inconformidad con dicho conflicto, a la que se sumó, en abril de 1968, el asesinato de Martin Luther King en pleno auge del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. En Alemania, el atentado fallido en contra del líder estudiantil Rudi Dutschke, fue la flama que prendió el fuego de las movilizaciones en Alemania.[36]

[36] David Dusster, "El Mayo del 68 en diez claves," La Vanguardia | Internacional, https://www.lavanguardia.com/internacional/20180506/443237104279/mayo-68-francia-revolucion.html (Recuperado: 15 abril 2021).

Las movilizaciones estudiantiles de Francia iniciaron en la Universidad de Nanterre, una universidad que se localizaba en un barrio obrero cuya población era mayoritariamente de origen inmigrante. Dichas movilizaciones tuvieron como su origen la protesta e inconformidad contra la Guerra de Vietnam, que se avivó tras la detención de un estudiante universitario, que se convertiría más tarde en uno de los liderazgos más visibles de lo que sería el *Movimiento del 22 de marzo*.

El gran precursor de esta Primavera de Mayo, fue el Movimiento del 22 de marzo, que tenían como parte de sus exigencias, la implementación de medidas que se vieran directamente reflejadas en el cambio de las normas del funcionamiento universitario. Este movimiento fue llevado a cabo por 142 estudiantes que se identificaban como libertarios, trotskistas, comunistas, anarquistas, y un grupo de estos que se autodenominó como "indignados"; quienes tomaron la torre central de la Universidad de Nanterre.

Dicho movimiento expresó sus exigencias a través de un manifiesto en el que se contemplaban tanto peticiones de reformas educativas, como peticiones políticas de carácter radical. El punto que jugo en contra de este movimiento, fue que cada decisión que tomaran debía de ser por unanimidad, con lo que el periodo de vida se vio reducido necesariamente, siendo disuelto a finales de mayo, pero que sin lugar a dudas funcionó como catalizador para lo que sucedería en los meses posteriores.

Las movilizaciones iniciadas por grupos de estudiantes universitarios, que hacían valer du voz desde actitudes contestatarias y desde la propuesta de una Contracultura, que se mostraba desde el rechazo en el polo opuesto a la sociedad de consumo, el capitalismo, el imperialismo y el autoritarismo imperantes en la época.

El 3 de mayo de 1968, el decano Gappin ordenó que se llevara a cabo el cierre de la facultad de Nanterre, y como consecuencia de ello, las protestas estudiantiles fueron trasladadas a la universidad de la Sorbona. Para el 6 de mayo, más de 400 estudiantes universitarios se encontraban acuartelados dentro de La Sorbona, mientras otro grupo se encontraba apostado alrededor de la universidad evitando la entrada de la policía en el plantel. Ante la intervención

de la policía, los estudiantes respondieron en la noche del 10 de mayo con el levantamiento de barricadas, hecho que sería recordado posteriormente como la noche de las barricadas en el Barrio Latino.

Ante estos hechos, las fuerzas especiales de la Compañía Republicana de Seguridad reprimieron a los estudiantes universitarios de manera violenta, a lo que estos respondieron lanzando adoquines, mismos que terminarían representando un ícono de dichas movilizaciones.

Como consecuencia de ello, los sindicatos obreros, que hasta entonces se habían mantenido al margen, convocaron a una huelga general el 13 de mayo. De este modo la Sorbona se mantuvo ocupada hasta el 16 de junio, fecha en la que finalmente fueron desalojados todos los manifestantes. Esta participación de los sindicatos obreros en la ocupación universitaria en la movilización fue de gran relevancia, debido a que el hecho de que esta se iniciara en Nanterre y no en la Sorbona, constituyó el elemento clave sin el cual, no se habría logrado la incursión de los trabajadores obreros al movimiento, y tampoco hubiera logrado la magnitud que acabó teniendo.

El 27 de mayo de ese mismo año, el movimiento comenzó a desarticularse a partir de los *Acuerdos de Grenelle*, en los que los sindicatos de trabajadores encontraron una salida muy ventajosa que contribuiría de igual forma a establecer la calma. En consecuencia, se aumentó el salario de los trabajadores en un 35%, al que se sumaron diversas mejoras salariales y otra serie de beneficios, como el tener más días de vacaciones.

Existe el consenso por parte de teóricos y especialistas, como el caso de Alain Tourain, que afirmaron que este acontecimiento es en donde se sitúa el nacimiento de los movimientos sociales, que desde mayo de 1968, se convirtieron en el instrumento de presión social más efectivo y recurrente durante décadas.

Sin embargo, las motivaciones y exigencias de los estudiantes no se vieron concretadas de forma alguna, como sí lo fueron las demandas de los trabajadores. Esa incapacidad de lograr

una transformación del sistema, al menos del educativo en Francia, generó que en lo subsecuente algunos grupos de izquierda optaran por la vía de la violencia para hacer valer su descontento, tras las fallidas movilizaciones estudiantiles de mayo del 68.

Lo interesante de la Primavera de Mayo, analizada a la luz de la degradación del poder, radica en el hecho de que a pesar de que estas movilizaciones no se vieron traducidas en una respuesta a las exigencias de los estudiantes, sí lograron constituir a estos en un micropoder que iría recobrando fuerza, y que tendría una gran influencia a partir de la propuesta de una Contracultura que se apostaba por la ampliación de las libertades individuales de las personas.

De igual forma, este proceso deja entrever un proceso de decadencia política, en la que podía constatarse la incapacidad de los gobiernos y las instituciones de la época a adaptarse a las exigencias y realidad por la que atravesaba la ciudadanía de la época. Por esta razón, las movilizaciones estudiantiles marcaron la pauta, para modificar las mecánicas de participación, en la que las exigencias ciudadanas podrían encontrar una válvula de escape a partir de las movilizaciones sociales y colectivas.

Queda claro, que no todas las movilizaciones colectivas tienen éxito, o la capacidad de ver realizadas sus demandas y exigencias, sin embargo, conviene hacer ese hilado fino respecto de los aportes fundamentales que representan para los procesos de transformación, y en este caso para los procesos de construcción y transformación del orden político desde una perspectiva local, puesto que aunque la finalidad de esta Primavera de Mayo no era la de construir o modificar el orden político mundial, sí tenía una intencionalidad particular en transformar el sistema que regía a Francia, y acabó siendo un detonante para el desarrollo de otras movilizaciones estudiantiles relevantes en diversas partes del mundo, como la Primavera de Praga, el Cordobazo en Argentina y la movilización estudiantil de México, teniendo como consecuencia importantes modificaciones al orden político, tanto de esas naciones, como mundial.

Movilizaciones juveniles en Europa del Este

Como parte de las movilizaciones juveniles en Europa del Este conviene identificar tres momentos clave que dejan muy en claro el rol de las personas jóvenes en la construcción del orden político mundial, dada la magnitud de las implicaciones que su actuar político tuvo para tales fines.

En un primer momento se encuentran las movilizaciones estudiantiles de la segunda mitad de la década de los 50's en Hungría y que permiten comprender el proceso de desestalinización del Estado Soviético y la consecuente consolidación de dicho Estado.

Hecho que debe ser considerado de gran relevancia, puesto que representó la primera ocasión en que surgieron movimientos estudiantiles que luchaban contra el orden de dominación político del Estado Soviético, y que además puede ser considerada como la iniciadora de lo que posteriormente sucedería en 1968.

El segundo momento lo constituye la Primavera de Praga en Checoslovaquia, en el que se retoman las movilizaciones estudiantiles que recogen la decepción y la crítica de la intelectualidad de izquierda frente a la Unión Soviética, movimiento que finalmente fue detenido por el ejército rojo con el propósito de preservar la hegemonía soviética frente a los países que conformaban el bloque soviético.

Finalmente, el tercer momento se identifica en la Polonia de fines de la década de los 70's y principios de los años 80 y que representó un momento de gran relevancia en el proceso de desaparición de la URSS y de la caída de la *Cortina de Hierro*. El surgimiento de *Solidarność* sin lugar a dudas, cimbró los cimientos de un régimen que se refugiaba tras la cortina de hierro, y aunque en este caso particular no se trató de un movimiento principalmente estudiantil, sí tuvo una gran participación de jóvenes y de trabajadores jóvenes.

En conjunto, estos tres momentos ponen en perspectiva distintos modos de participación y organización, así como los efectos de las movilizaciones colectivas en la reconfiguración del orden político mundial.

Polonia: El Movimiento Solidarność (Solidaridad)

Han pasado 40 años desde que surgió aquel movimiento sindical que simbró los cimientos de un gobierno y de una cortina de hierro que se eregía como uno de los bloques de poder hegemónicos de la política internacional de la posguerra.

A cuatro décadas de distancia, existen múltiples lecturas, así como nuevas interpretaciones del trabajo y logros obtenidos desde el activismo de este movimiento sindical que sigue siendo ejemplo de lucha hasta nuestros días. El caso polaco es de particular interés, puesto que aunque no se trató en sí mismo de un movimiento juvenil, *Solidarność* agrupó a una enorme cantidad de jóvenes que fueron parte de las decisiones, las manifestaciones y la incidencia.

Las huelgas obreras comenzaron a mediados de agosto de 1980, a pesar de que ya había habido pequeñas protestas en fábricas de diversas regiones de Polonia. Estas huelgas tuvieron como móvil inicial el descontento hacia los comunistas que gobernaron el país por más de 35 años, y que terminaron llenándose de privilegios, al mismo tiempo que ocasionaron el debilitamiento de la economía nacional.

Ante esto, los obreros establecieron una serie de 21 demandas concretas a las que pedían una acción por parte del gobierno y que tendrían al centro de su agenda como movilización. En tan sólo unas semanas el movimiento *Solidarność* logró sumar a 10 millones de personas, en un país que estaba conformado por 35 millones de habitantes.

De este modo, el 31 de agosto de 1980, Lech Wałesa, un electricista de los artilleros de Gdansk y representante de los trabajadores polacos en huelga logró sentarse en la mesa de negociaciones con el viceprimer ministro polaco Mieczyslaw Jagielski para firmar un

acuerdo conjunto, en el que se concretó un acuerdo entre el comité sindical y la delegación del gobierno.

Tras largas semanas de huelgas en diversas fábricas de Polonia, con estos acuerdos se pactaron: el derecho legal a la huelga, mejoras en el sistema social, la liberación de presos políticos, y finalmente, la que sería la concesión más importante por parte del gobierno, el establecimiento de un sindicato libre. Es de este modo que el 17 de septiembre de 1980, surge de manera oficial *Solidarność* como el primer sindicato independiente tras la Cortina de Hierro.

Sin embargo, a pesar de todos los avances obtenidos y del futuro esperanzador que se avizoraba, la lucha social en Polonia recibió un fuerte golpe, puesto que el 13 de diciembre de 1981, el gobierno polaco impuso la ley marcial, que prevaleció hasta el año de 1983 y que restringió drásticamente los derechos civiles de las y los polacos.

Dentro de este contexto, una decena de miembros opositores fueron asesinados, mientras que 10, 000 fueron detenidos. Como consecuencia de esta situación, *Solidarność* se vio obligado a pasar a la clandestinidad hasta el año de 1989 en el que se le permitió volver a registrarse.

A diferencia de los demás países que se encontraban bajo el dominio del Estado Soviético, Polonia logró establecer un proceso de transición democrática en la que se llevaron a cabo negociaciones, en la llamada mesa redonda de 1989, entre el gobierno y *Solidarność* en la primavera de dicho año.

Como consecuencia de ello, el Partido Comunista se vio obligado a hacer concesiones, hecho al que le siguió consecuentemente la celebración, en el mes de junio, de las que serían las primeras elecciones semidemocráticas detrás de la Cortina de Hierro. Esto, cinco meses antes de que sucediera la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, hecho que representó en última instancia, la caída de la Cortina de Hierro, y con ella la desaparición de la URSS.

Este caso resulta paradigmático par el análisis del rol de la juventud en el proceso de construcción del orden político mundial, puesto que se trató de un movimiento eminentemente obrero, que terminó abriéndose por completo a la sociedad polaca.

Su relevancia recae en las consecuencias inmediatas de este movimiento no sólo para Polonia, sino para todo el bloque soviético, y como consecuencia de ello, para una posteior reconfiguración del orden político mundial de la época.

Por un lado deben resaltarse la existencia de una agenda clara, con la que se plantearon objetivos concretos a alcanzar en el corto, mediano y largo plazo; así como el cruce entre una desafección política existente en una sociedad polaca que llevaba siendo gobernada por más de 35 años en un proceso de corrupción y deterioro económico que llevaron al gobierno comunista a un proceso de decadencia política y degradación del poder, que permitieron a *Solidarność* constituirse en un micropoder que terminó teniendo la capacidad de detentar el poder de toma de decisiones, aunque muy limitado, pero que abrió un boquete mortal a la Cortina de Hierro.

No puede dejarse de largo el hecho de que este movimiento se vio traducido en el mediano plazo en la celebración de unas elecciones semidemocráticas, las primeras en su tipo tras la Cortina de Hierro, y que simbraron de tal forma al Estado Soviético, que constituyó en sí mismo la primera piedra para la desaparición de la URSS.

Lo anterior debido, a que contribuyo, como en su momento lo fue la Primavera de Mayo, al desarrollo de otras movilizaciones y organizaciones ciudadanas en diversos países del bloque soviético, culminando en la Caída del Muro de Berlín que fue en sí misma la caída de la Cortina de Hierro y la desaparición de la URSS, un hecho histórico que consecuentemente llevó a una reconfiguración del orden político mundial en el que se observó por un lado el surgimiento de naciones independientes, o la reunificación de países como Alemania; al mismo tiempo que se consolidaban los gobiernos comunistas de China, Cuba y Corea del Norte.

Del vaciamiento de la política, a la reconfiguración del orden político mundial

El llamado *Estado de Bienestar* que posibilitó el surgimiento de la juventud como sujeto social y político, tuvo un gran declive en el año de 1973, como consecuencia de la crisis petrolera.

Posteriormente, la caída del Muro de Berlín enmarcó la desaparición de la URSS, es decir, la caída de la cortina de hierro; hecho que dio paso a una nueva reconfiguración de la política global, y más propiamente del orden político mundial.

Esta *"cancelación del socialismo como brújula orientadora de la política"*[37] dio paso a un cambio de época en el que se dieron el surgimiento y consolidación de regímenes comunistas en países como China, Corea del Norte y Cuba.

Como consecuencia de estas transformaciones, la juventud, como sujeto social, fue reduciendo su participación política en las décadas de los 80's y de los 90's, un periodo en el que esta juventud desapareció de la escena política, para encarrilarse hacia una esfera de lo público completamente despolitizada, pues se involucró en ámbitos como el deporte, el espectáculo y la delincuencia.[38]

Con la configuración de un nuevo orden mundial en la posguerra, se desdibuja la existencia de polos dicotómicos, que como poder y contrapoder, existían cada cual en razón del otro. Ya no existe en este sentido, una alineación hegemónica hacia uno u otro polo, las fronteras se han desdibujado, y se han generado una multiplicidad de esquemas de intercambio y colaboración entre actores que antaño pudieran ser considerados como antagonistas.

Esta reconfiguración de los polos o ejes de poder, se verá necesariamente en un desdibujamiento de las ideologías en la arena de lo político, en el que las propuestas políticas

[37] José Natanson, *Op. Cit.*, p. 93.
[38] *Loc. Cit.*

que antaño estaban muy definidas, ahora se visualizan grises y ambiguas en temas que en su momento contaban con posicionamientos muy claros y definidos.

En este *vaciamiento de la política*, se observa el surgimiento de fenómenos como la antipolítica, como elemento que contribuirá no sólo a la degradación del poder, sino que contribuirá también como elemento desestabilizador del orden político. Provocando un proceso de desvinculación con lo político y que Josep Ramoneda conceptualiza como *cultura de la indiferencia:*

> *Entiendo por cultura de la indiferencia la apolítica, la banalización de la palabra, el desprecio al otro (le negamos el derecho a la indiferencia, le señalamos como diferente, para tratarlo con indiferencia) y el desprecio por los perdedores.*[39]

La política de la indignación. Crónica de una desafección política contemporánea

Después de estas luchas icónicas e históricas en el proceso de configuración del orden político mundial, se puede afirmar que las personas jóvenes han vuelto con mayor fuerza a la arena de lo político como consecuencia de diversos procesos de repolitización que, desde la indignación y la desafección política, han trasladado su actuar político a las movilizaciones colectivas que les han llevado a ocupar nuevamente las ciudades.

2011 fue el año que marcó una cascada de movimientos y movilizaciones colectivas globales lideradas por personas jóvenes, que iniciaron a finales del año 2010, y que tenían como punto central el combate y el rechazo a la desigualdad.

El aspecto interesante de estas movilizaciones fue la horizontalidad en la que se fueron gestando los movimientos, la rapidez con la que lograron ver cumplidas o realizadas, si no todas, al menos algunas de sus exigencias. Ello en contraste con las movilizaciones colectivas

[39] Innerarity, *Op. Cit.,* p. 13.

del 68, que tardaron años en hacer patentes sus exigencias y en avanzar siquiera hacia alguna reivindicación concreta.

En cuanto a este proceso de reivindicación de las exigencias de las movilizaciones colectivas, conviene poner sobre la mesa el caso de la denominada *Revolución Naranja* en 2004, en la que miles de personas se congregaron en la plaza Maidan de Kiev, para protestar contra la manipulación de las elecciones presidenciales. Como consecuencia de dichas protestas, se llevaron a cabo nuevos comicios, que culminaron con el ascenso al poder, como presidente, del reformista Víctor Yúshchenko.

Sin embargo, dicho gobierno no tuvo la capacidad de dar respuesta a las propias exigencias de la *revolución naranja*, como tampoco logró brindar soluciones al grave problema de corrupción en Ucrania. Todo esto en el marco de la crisis financiera global de 2008-2009, que terminó desembocando en un proceso electoral en el año 2010, que le dio el triunfo electoral a Víctor Yanukóvich, quien fuera acusado anteriormente de amañar las elecciones del 2004, hecho que detonó la *revolución naranja*.

Este es un ejemplo claro de que las movilizaciones colectivas no siempre tienen la capacidad de concretar el cumplimiento de sus demandas y agendas al integrarse de manera formal a una participación institucionalizada.

Y la pregunta que conviene hacer aquí es si justamente este caso constituye por esta situación, un ejemplo de decadencia política, puesto que es reflejo también de esa incapacidad institucional de adaptación a las circunstancias cambiantes que esta revolución naranja representaba, junto con todo el entorno internacional.

Otro elemento que resulta de interés es la cuestión de que la desafección política, originalmente ocasionada por las acusaciones de corrupción y de amañar el proceso electoral, no fueron ya un móvil de actuación o un motivador del voto o de la acción política, para el proceso electoral del año 2010. Cosa que deja en claro por un lado lo efímero que pueden

llegar a ser estas movilizaciones colectivas ante la falta de concretar sus exigencias; y por el otro

PRIMAVERA ÁRABE

La Primavera Árabe debe ser entendida como todo un proceso de reivindicación social en el mundo árabe cuyo móvil tiene todo que ver con los elementos analíticos que se proponen como parte de esta investigación.

Por un lado vemos esta desafección política orientada a la clase política, particularmente a los dictadores en turno, y motivada por la corrupción gubernamental, la desigualdad, el desempleo y la represión política. Al mismo tiempo que se sumaron un proceso de degradación del poder y decadencia política que fungieron como los detonadores perfectos para el estallido social.

Este proceso ha sido uno de los más estudiados y analizados en años recientes, no sólo por sus efectos directos tras las movilizaciones sociales, sino también por consistir en movilizaciones estudiantiles caracterizadas por el desarrollo de estrategias de acción colectiva, de organización, y de comunicación que estuvieron mediadas por plataformas tecnológicas.[40]

Los inicios de la Primavera Árabe datan de diciembre del año 2010 con la denominada *Revolución de los Jazmines* en Túnez, cuyo detonador fue la inmolación de un vendedor de frutas que se prendió fuego como protesta en contra de la corrupción policial. Hecho que avivó la inconformidad e indignación generadas como consecuencia de la corrupción gubernamental, la desigualdad, el desempleo y la represión política que vivían los tunecinos.

En consecuencia se desató una oleada de movilizaciones que iniciaron el 17 de diciembre en la ciudad de Sidi Bouzid, y que se extendieron por todo el país, hasta que el presidente Zine

[40] Gayle Kimball, *Global Youth Transforming Our Future: Brave, Comfortable With Diversity, And Caring*, (Estados Unidos:Equality Press, 2019).

El Abidine Ben Ali, terminara renunciando al cargo, en el que llevaba 23 años en el poder, y huyendo a Arabia Saudita.

Este fue un hecho inédito en el mundo árabe, puesto que constituyó la primera vez en la historia en que un dictador de un país árabe era expulsado como consecuencia de movilizaciones sociales, y no como producto de un golpe de Estado.

Tal situación inspiró a las personas de los demás países árabes a levantarse en contra de sus dictadores, extendiendo la influencia y la fuerza de la *Revolución de los Jazmines* a países como Siria, Egipto, Marruecos, Yemen, Libia, Mauritania, Bahrein, Omá y Yemen.

Como consecuencia de estas movilizaciones, se lograron las renuncias de presidentes, la celebración de elecciones libres, cambios en los ámbitos económico y gubernamental. Sin embargo conviene destacar que dichas movilizaciones no fueron homogéneas entre los diversos países, pero que sí tuvieron elementos en común como esa desafección política ocasionada por la corrupción, los abusos de poder, la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.

A todo esto se le suma también la vertiente de la decadencia política propuesta como vertiente analítica por Huntington y revisitada por Fukuyama, en la que se observan una serie de transformaciones sociales que al final no son resueltas por una transformación en pleno de la comunidad política, puesto que sus cuerpos intermedios y de manera particular las instituciones gubernamentales, no tuvieron la capacidad de seguir.

Como consecuencia de esta desarticulación, se observan una serie de regresiones en diversos países en los que posterior a las movilizaciones y la consecuente renuncia de sus presidentes y/o dictadores, se experimentaron golpes militares, o estados fallidos como el caso de Libia, que terminó convirtiéndose en refugio para los terroristas del Estado Islámico (ISIS).

Desde esta perspectiva, la Primavera Árabe puede verse como un proceso de movilizaciones que propiciaron la generación de un nuevo orden mundial islámico. Esto debemos tenerlo

desde la perspectiva de lo que Kissinger plantea en su libro "Orden Mundial" (2016), en el que señala que cuando hacemos referencia a un orden mundial, en realidad debe tenerse la claridad suficiente para comprender que no existe un único orden mundial, sino una multiplicidad de formas de orden mundial desde una perspectiva mínima de índole regional, que para este caso concreto constituye una perspectiva islámica.[41]

YO SOY 132

El movimiento Yo Soy 132 tiene sus orígenes en el marco del proceso electoral del año 2012, en el que, como parte de las actividades realizadas por la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México, se llevaron a cabo diálogos universitarios con los candidatos y la candidata a la Presidencia de la República, a través del foro "Buen Ciudadano Ibero".

El 11 de mayo de 2012, fue el día en que correspondió al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, acudir a tal foro universitario para dar a conocer sus propuestas y entablar un diálogo con la comunidad universitaria. Como parte de esta participación una cantidad considerable de estudiantes se congregaron afuera del auditorio con pancartas y con gritos de protesta denunciando el caso Atenco, que fue el que generó la indignación de los estudiantes.

Desde su arribo a la universidad, el candidato fue abucheado por los estudiantes quienes le gritaron "Asesino" y "Atenco no se olvida", hecho que ocasionó que al concluir su participación en el foro, Enrique Peña Nieto saliera por la salida de emergencia del auditorio para dirigirse a las instalaciones de Ibero 90.9 la estación de radio de la Universidad Iberoamericana en la que sería entrevistado.

Sin embargo, en el camino a la estación de radio fue perseguido por los estudiantes quienes seguían abuchéandolo y gritándole, razón por la que terminó refugiándose en los baños que se encontraban afuera de la estación de radio. Finalmente, el candidato terminó abandonando

[41] Henry Kissinger, *Orden Mundial*, (México: Debate, 2016), pp. 13-21.

las instalaciones de la universidad sin dar la entrevista, y siendo aún perseguido y abucheado por los estudiantes.

Posterior a eso, Pedro Joaquín Coldwell, entonces presidente del PRI, dio una entrevista en Ibero 90.9 en la que señalaba a los estudiantes como intolerantes y como porros pagados que eran ajenos a la universidad, al mismo tiempo que pedía a las autoridades universitarias que tomaran cartas en el asunto, puesto que este tipo de actitudes no se podían permitir.

Como consecuencia de estos señalamientos, que fueron secundados por la dirigencia del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), los estudiantes de la Universidad Iberoamericana hicieron una convocatoria vía Facebook, para que los estudiantes que participaron de la protesta se grabaran mostrando sus credenciales, en un video llamado "131 alumnos de la Ibero responden". De este modo surge el movimiento *Somos más de 131*, conformado por estudiantes de diversas Licenciaturas de la Universidad Iberoamericana, que desde entonces tuvieron una importante participación en el seguimiento a las participaciones que aún faltaban como parte del Foro "Buen Ciudadano Ibero", además de que lograron llevar a cabo un debate presidencial independiente.

El video de los estudiantes universitarios se hizo viral y la causa sumó adeptos de otras universidades e instituciones educativas, e inclusive de otros estados de la república. Tan sólo unas horas después, un internauta anónimo publicó "Yo soy el 132", como muestra de solidaridad ante estos 131 estudiantes de la Ibero que eran tildados de porros y de quienes diversos medios de comunicación señalaban que no eran estudiantes.

Esta serie de señalamientos generó tal indignación que las redes sociales estallaron y se terminó acuñando el hashtag #YoSoy132, en un acto que pasó de la indignación en las redes sociales, a la indignación convertía en acción política, del que constituiría uno de los movimientos estudiantiles más grandes de las últimas cuatro décadas.

Fue a partir de este momento que se unieron estudiantes pertenecientes a universidades tanto públicas, como privadas de todo el país, consolidando la formación de un movimiento que

se declaró como apartidista. De mayo a julio del 2012 llevaron a cabo diversas actividades; organizaron un debate con los candidatos y la candidata a la presidencia de la república, lograron estructurar asambleas interuniversitarias e impulsaron movilizaciones colectivas.

Su principal exigencia fue el reclamo de coberturas informativas que fueran imparciales y elecciones transparentes en los comicios que se celebrarían el 1 de julio de 2012, puesto que la Organización Editorial Mexicana (OEM) publicó en todos sus medios que la participación del candidato priísta en la Universidad Iberoamericana había sido exitosa, y en donde los encabezados rezaban: "Éxito de Peña en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot."[42]

Días más tarde, el 18 de mayo de 2012, estudiantes de la Ibero organizaron una marcha a la que se sumaron estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Tec de Monterrey, la Anáhuac y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En dicha protesta se apostaron a las afueras de la televisora Televisa, puesto que la acusaban de ser una de las empresas que brindaba su respaldo a Enrique Peña Nieto, candidato priísta a la presidencia, en su campaña electoral.

En resumen, #YoSoy132 fue un estallido juvenil que alzó la voz ante la parcialidad de los medios de comunicación y que exigía garantizar el derecho de acceso a la información de las y los mexicanos.

El 1 de julio de 2012, el candidato priísta, Enrique Peña Nieto, ganó las elecciones presidenciales, hecho con el que prácticamente murió el movimiento. Lo interesante es que a pesar de que #YoSoy132 no siguió operando en forma, sí lo hicieron en lo individual o grupal varios de los jóvenes que fueron parte del movimiento.

En el caso de los jóvenes que integraron el colectivo originario del movimiento, *Somos Más de 131*, siguieron teniendo reuniones semanales, además de que desarrollaron documentales

[42] Carlos Lara, "Éxito de Peña en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot," *El Sol de México*, Mayo 12, 2012. Disponible en: https://es.kiosko.net/mx/2012-05-12/np/mx_sol_mexico.html (Recuperado: 20 abril 2021)

de temáticas diversas. En otros casos, la participación en el movimiento #YoSoy132, despertó la inquietud de participación con un alcance social y/o político, y como consecuencia de ello, surgieron nuevas organizaciones e instituciones que recogían esta motivación y la llevaban a distintos ámbitos y esferas.

En este caso particular conviene retomar la propuesta de Innenarity sobre la indignación y la desafección política como elementos motivadores de la acción política de estos jóvenes, que a partir del caso Atenco encontraron la voz necesaria para el reclamo justo de mejores contenidos mediáticos y de un mejor ejercicio periodístico en el marco del proceso electoral.

Como consecuencia de esta participación puede observarse actualmente cómo es que varios de estos liderazgos estudiantiles fueron absorbidos por el propio sistema, varios de ellos impulsando una agenda democratizadora de los medios de comunicación, al participar formalmente de éstos; mientras otros se integraron formalmente a la arena de lo político ya sea desde un partido político o de una opción política independiente.

En términos de degradación del poder, estas movilizaciones estudiantiles sí lograron convertirse en lo que Naím señala como micropoder, al enfrentarse a un sistema político como megaactor, que buscaba implantar a un candidato a la presidencia de la república.

Bajo esta lógica, el movimiento #YoSoy132 como micropoder sí logró disminuri la capacidad de ejercer su poder a este megaactor, pero al mismo tiempo, tuvo la posisibilidad de ejercer un poder desde lo colectivo para el planteamiento de reclamos que si bien en algún punto se vieron resueltos, no necesariamente constituyeron un proceso de reconfiguración del orden político.

Youthquake: acción política desde la exclusión y la contracultura

Como se ha podido observar a lo largo de la presente investigación, el rol que han desempeñado las personas jóvenes en los procesos de cambio, ha sido uno muy variado y esencialmente desarrollado desde la exclusión. Esto en primer lugar porque los espacios de

participación para las personas jóvenes son limitados y bastante categorizados a partir de la construcción adultocéntrica de entender a la persona joven como un adulto en potencia, y en ese mismo asumir sus necesidades.

En segundo lugar, porque al no existir esos espacios formales de participación, no existe tampoco una posibilidad real para que las personas jóvenes se involucren en espacios de toma de decisiones. Como consecuencia de ambas cosas, la acción política y social es construida desde la exclusión, a través de mecanismos poco convencionales y esencialmente bajo un esquema de horizontalidad.

Dentro de este análisis, conviene destacar el rol que han tenido las universidades como polos de movilización juvenil. En consecuencia, deben ser comprendidas como espacios de la socialización de las ideas, que paradójicamente hoy se han visto rebasadas por nuevas dinámicas y experiencias juveniles, que han llevado su participación desde fuera de los espacios tradicionales, e inclusive convencionales.

Hoy observamos un gran salto generacional en el que ahora son las y los adolescentes quienes actúan y se movilizan desde la exclusión y particularmente desde una edad mucho más temprana que la que puede observarse con las movilizaciones colectivas analizadas con anterioridad.

En este sentido, conviene poner sobre la mesa las implicaciones de un actuar político desde la adolescencia, con miras a contribuir a la configuración o reconfiguración del orden político. Como ejemplos de esto pueden observarse de manera particular la *March for Our Lives* (Marcha por nuestras vidas), organizada por los estudiantes de la secundaria Stoneman Douglas en el condado de Parkland, Florida en Estados Unidos, para exigir una política que aumente las restricciones al acceso de armas y que permitan garantizar a las escuelas como entornos libres de armas.

Estas movilizaciones se llevaron a cabo en el mes de marzo, en el que los estudiantes de secundaria se organizaron para exigirle a las autoridades y al presidente mejores políticas que

les garantizaran su seguridad en las aulas. Ello, como consecuencia del tiroteo que ocurrió en la secundaria Stoneman Douglas en el estado de Florida, y que dejó un saldo de 14 alumnos y tres adultos asesinados.

Como hecho relevante de estas movilizaciones, radica el hecho de que lograron concretar una agenda particular a la que se sumaron el apoyo de algunos actores políticos, como medidas necesarias a llevar a cabo, y que lograron congregar a alumnos de 3 mil escuelas a nivel nacional que se sumaron a la protesta nacional en contra de las armas en las escuelas.

El denominado como fenómeno del "Youthquake" es producto de la conjunción de los vocablos ingleses juventud y terremoto, un término que en el año 2017, el diccionario de Oxford de la lengua inglesa eligió como la palabra del año, y que hace referencia al *"cambio cultural, político o social que nace de las acciones o influencia de los jóvenes."*[43] Este terremoto juvenil, se ve expresado en la consolidación de nuevos espacios y mecanismos de participación para hacer visibles problemáticas y agendas concretas, desde la etapa adolescente.

Al respecto, conviene también examinar el caso particular de Greta Thunberg que al día de hoy se encuentra posicionada como una de las líderes por el clima a nivel mundial y que destaca por su juventud. Un 20 de agosto de 2018, y con 15 años de edad, decidió emprender una huelga por el clima, que consistió en ausentarse de la escuela hasta que las elecciones generales de Suecia, que se celebrarían el 9 de septiembre de ese mismo año.

Su protesta surge como consecuencia de una ola de calor y de incendios forestales, ante lo que Greta exigía al gobierno sueco que redujera las emisiones de carbono, cumpliendo con lo establecido en el Acuerdo de París. De este modo, todos los días Greta se sentaba a protestar a las afueras del Parlamento de Suecia, durante la jornada escolar, siempre acompañada de un cartel que decía "Huelga escolar por el clima".

[43] Inter Press Service, "Activismo juvenil lidera una guerra contra el viejo orden mundial," Inter Press Service, http://ipsnoticias.net/2020/02/activismo-juvenil-lidera-una-guerra-viejo-orden-mundial/ (Recuperado: 20 abril 2021).

Antes de que se llevara a cabo el proceso electoral, el 7 de septiembre de 2018, Greta anunció que seguiría protestando cada viernes afuera del Parlamento hasta que Suecia cumpliera con los elementos del Acuerdo de París. En este marco empleó el slogan "Viernes por el futuro", y que terminó llamando la atención a nivel internacional, transformándose en un movimiento en el que en diciembre de 2018 más de 20 mil estudiantes habían realizado manifestaciones en más de 270 ciudades en diferentes países del mundo.

Ambos casos, ponen sobre la mesa la interesante participación desde la adolescencia con una agenda clara, desde la exclusión y con mecanismos fuera de lo tradicional. Todos ellos caracterizados por movimiento colectivos que son horizontales y que son plenamente replicables. La única exigencia que tienen es adherirse a una agenda común que beneficia a todos, en el caso de Greta a todas las personas que vivimos en este plantea, y en el caso de la *March for Our Lives*, en beneficio de todos los estudiantes.

Puede comprenderse pues a estos movimientos como micropoderes que articulados de manera horizontal, logran congregar de manera acelerada a un gran número de adolescentes y que ponen en jaque a las autoridades a la hora de poner sobre la mesa una serie de exigencias concretas a las que piden dar solución por parte de las mismas.

De igual forma constituyen una suerte de Contracultura, puesto que proponen e impulsan una serie de valores que modifican el *statu quo* imperante al que de una u otra forma buscan transformar, en estos casos concretos: el control de armas por un lado, y en el otro el cumplimiento de los Acuerdos de París y la puesta en marcha de medidas para mitigar los efectos del Cambio Climático.

La juventud como contra-poder

> *"Nunca en la historia ha habido tantas posibilidades de acceder, vigilar y desafiar a la autoridad, pero nunca se ha sentido la gente*

tan frustrada en relación con su capacidad de hacer que la política sea algo diferente."[44]

Desde esta perspectiva, resulta de particular interés reflexionar desde lo que Innenarity plantea como esta frustración existente en la ciudadanía ante la incapacidad de hacer que la política sea algo diferente, puesto que ese sentimiento de frustración, pero al mismo tiempo de indignación, son conductores de la desafección política, que hace referencia no únicamente a la clase política, sino también a la arena de lo político.

Lo interesante de ello radica en el hecho de que tal frustración e indignación puede representar un verdadero detonador para la actuación política de las personas jóvenes que al ver limitadas las formas de transformar el orden político imperante y al sistema cultural imperante, buscan mecanismos que en mayor medida son poco ortodoxos. Hecho que transforma su forma de participación y su capacidad de incidencia.

Como consecuencia de ello, hay una serie de elementos a considerar, primero el comprender a las personas jóvenes como actores y sujetos políticos, porque es un hecho que están presentes en la arena de lo público y que están haciendo política desde la exclusión a partir de mecanismos poco convencionales.

La discusión hoy nos lleva también hacia la pregunta sobre qué significa el poder, y a cuestionarnos en dónde entran o qué representan las juventudes ante una degradación del poder como la que estamos viviendo. Puesto que pareciera que el elemento característico de estas movilizaciones que se traducen en transformaciones del orden político es que se están convirtiendo en micropoderes, como sugiere Moisés Naím, y en consecuencia se consolidad como una suerte de contra- poder ante un orden político establecido que se muestra decadente.

Por su parte, la degradación del poder constituye un elemento clave que hace que hoy en día las juventudes utilicen con mayor fuerza, o más fácilmente, mecanismos poco

[44] Innerarity, *Op. Cit.*, p. 23.

convencionales que hacen contrapeso a las autoridades, no sólo a las que están al frente de las naciones, sino también a las que están al frente de organismos internacionales.

Quizás, lo que estamos viendo, es también un mejor entendimiento de lo glocal por parte de esta nueva generación, y de alguna forma podría intuirse su alineación hacia un nuevo orden político mundial desde esta visión de lo glocal.[45]

Un fenómeno en el cambio de época que estamos viviendo, es el hecho de que las personas jóvenes hoy son contrapeso no sólo para sus gobiernos, sino también para organismos internacionales. Estas juventudes ejercen de manera activa su ciudadanía, al tiempo que una buena parte de estas personas jóvenes aún no está en edad de ejercer su derecho al voto, puesto que aún están en la etapa de la adolescencia.

Por decirlo de otro modo, son constructores de un nuevo orden político mundial, como *outsiders* del propio sistema político en el que están en constante proceso de conversión como un contra-poder desde lo micro.

A partir de los estudios de caso analizados, es un hecho que no todas las movilizaciones colectivas necesariamente se van a ver traducidas en transformaciones tangibles, o tendrán una colaboración con la construcción del orden político. Pero que sin lugar a dudas permiten transformar la conceptualización de la juventud como adulto en potencia, para entenderla más bien como un actor político.

VIII. Conclusiones y nueva agenda de investigación

En conclusión, puede afirmarse que sí existe una correlación entre la degradación del poder, la desafección política, la decadencia política y la generación de nuevas formas de participación y movilización de las personas jóvenes.

[45] En estos términos podría pensarse en la Agenda 2030 como un mecanismo viable para ello.

Aunque estos elementos presentan variaciones de acuerdo con el contexto de cada momento analizado, es un hecho que están relacionados entre sí y que se complementan como detonadores de la acción política de las personas jóvenes. En los años más recientes puede observarse esta acción política de las personas jóvenes a través de nuevos modelos y esquemas de organización, que se caracterizan por ser mucho más horizontales, democráticos y poco convencionales.

En concordancia con ello, puede observarse a partir de los estudios de caso que las personas jóvenes han influido en buena medida en la construcción del orden político mundial, a pesar de las diferencias de época y generacionales, la influencia está presente desde el análisis de lo sucedido con las movilizaciones estudiantiles del 68, o la forma en la que se dieron las grandes transformaciones detrás de la Cortina de Hierro y que culminaron con la desaparición de la URSS.

Para finalmente pasar a un proceso de reconfiguración de la región de los países árabes, y lo que actualmente puede denominarse como un proceso de reconfiguración del orden político mundial, desde una generación de personas jóvenes como actores políticos de menor edad y desde la exclusión, pero que están siendo partícipes de una nueva configuración del orden político mundial, de manera particular en un contexto de pandemia global, como la que inició en marzo del 2020.

También puede afirmarse la posibilidad de influir en la construcción del orden político mundial desde una perspectiva de lo glocal, puesto que, desde los casos analizados, como por ejemplo lo fue *Solidarność* en Polonia, la acción política colectiva pensada desde lo local y para lo local, terminó teniendo un influjo global que se tradujo en la influencia de transformaciones en otros países, un ejemplo de ello fue la caída del muro de Berlín.

Esto mismo puede observarse desde la perspectiva de lo sucedido con la *Primavera Árabe*, en la que lo que tuviera lugar en un inicio en Túnez, posteriormente se extendió por varios países árabes, detonando una serie de transformaciones, que reconfiguraron lo que podría

considerarse como el orden mundial islámico, y en resumidas cuentas, lo que podría comprenderse como un único orden político mundial.

Finalmente, la actuación política de las personas jóvenes debe ser entendida como una realizada desde la exclusión y en su calidad de sujetos políticos, puesto que las personas jóvenes siguen siendo entendidos como adultos en potencia, que son colmados de expectativas a futuro, como si fueran ajenos a la misma realidad que enfrentan los adultos.

Por esto mismo, la actuación política de las personas jóvenes se hace desde la exclusión, y hoy con mayor fuerza en ese sentido, a modo de contracultura, puesto que al mismo tiempo busca transformar el *establishment*, a partir del desarrollo de estrategias de acción colectiva mediadas por plataformas tecnológicas, así como por mecanismos de colaboración y cocreación caracterizados por su horizontalidad y su replicabilidad.

IX. Bibliografía

Arendt, Hannah. "Capítulo V. Fundación (II): Novus ordo saeclorum." en *Sobre la Revolución*, 3ª ed., pp. 294-353. España: Alianza Editorial, 2016.

Coste, René. *Las Comunidades Políticas*. Barcelona: Editorial Herder, 1971.

Fukuyama, Francis. *Los orígenes del orden político: Desde la Prehistoria hasta la Revolución Francesa*. Barcelona: Deusto, 2016.

Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. España: Paidós, 1972.

Innerarity, Daniel. *La Política en Tiempos de Indignación*. España: Galaxia Gutenberg, 2015.

Kimball, Gayle. *Global Youth Transforming Our Future: Brave, Comfortable With Diversity and Caring*. Estados Unidos: Equality Press, 2019.

Kissinger, Henry. *Orden Mundial*. México: Debate, 2016.

Naím, Moisés. *El Fin del Poder*. México: De Bolsillo, 2017.

Pasquino, Gianfranco. *Nuevo Curso de Ciencia Política*. México: FCE, 2011.

Informes y Resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas

Informe del Secretario General de la Asamblea General, A/36/215, 1981.

Resolución 50/81 de la Asamblea General "Programa de Acción Mundial para los Jóvenes hasta el año 2000 y años subsiguientes" A/RES/50/81 (13 de marzo de 1996), disponible en: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/Resolucion50_81.pdf (Recuperado: 14 abril 2021)

Resolución 2250 del Consejo de Seguridad aprobada en su 7573ª sesión S/RES/2250 (2015), disponible en: https://undocs.org/es/S/RES/2250%20 (Recuperado: 14 abril 2021)

Fuentes Electrónicas

Consejo de Redacción. "Orden político mundial: dos escenarios y algunas propuestas." *Revista de Fomento Social* 69 (2014): 7-26. https://www.revistadefomentosocial.es/rfs/issue/download/182/RFS%20273-274 (Recuperado: 11 abril 2021)

Dusster, David. "El Mayo del 68 en diez claves." La Vanguardia | Internacional. https://www.lavanguardia.com/internacional/20180506/443237104279/mayo-68-francia-revolucion.html (Recuperado: 15 abril 2021).

Gavaldà, Josep. "La Invasión de Polonia. El Comienzo de la Segunda Guerra Mundial." Nationa Geographic Historia. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/comienzo-segunda-guerra-mundial-invasion-polonia_14585/amp (Recuperado: 1 mayo 2021).

Inter Press Service. "Activismo juvenil lidera una guerra contra el viejo orden mundial." Inter Press Service. http://ipsnoticias.net/2020/02/activismo-juvenil-lidera-una-guerra-viejo-orden-mundial/ (Recuperado: 20 abril 2021).

Milanovic, Branko. "Un gran fresco: sobre los orígenes del orden político." Letras Libres. https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/un-gran-fresco-sobre-los-origenes-del-orden-politico (Recuperado: 8 abril 2021).

Natanson, José. "El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos." *Nueva Sociedad* 243 (enero-febrero 2013): 92-103. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3918_1.pdf (Recuperado: 20 abril 2021).

Pozas Horcasitas, Ricardo. "Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas." *Perfiles Latinoamericanos* 43 (diciembre 2013): 19-54. http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v22n43/v22n43a2.pdf (Recuperado: 12 abril 2021).

Raffin, Marcelo. "La constitución del orden político en Hannah Arendt y en Giorgio Agamben: un análisis contrastivo." *Aufklärung*, João Pessoa, v. 4, n. 3 (Set.-Dez. 2017): 135-146. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6307567 (Recuperado: 8 abril 2021).

Rodríguez Aquino, José Luis. "Reseñas." *Foro Internacional* 223, LVI (ene-mar 2016): pp. 212-217.

Romero Moreno, Fernando. “Unidad VII. El orden político – Dr. Fernando Romero Moreno.” Posada Errante, Agosto 12, 2020. Video de YouTube, 1:49:10. https://www.youtube.com/watch?v=SzzhyPdxrS0.

Documentos de Trabajo es una investigación de análisis de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A. C.

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Av. Coyoacán No. 1722, int. 8, Col. Del Valle, Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03100, Ciudad de México

Documento registrado ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor

D.R. © 2021, Partido Acción Nacional